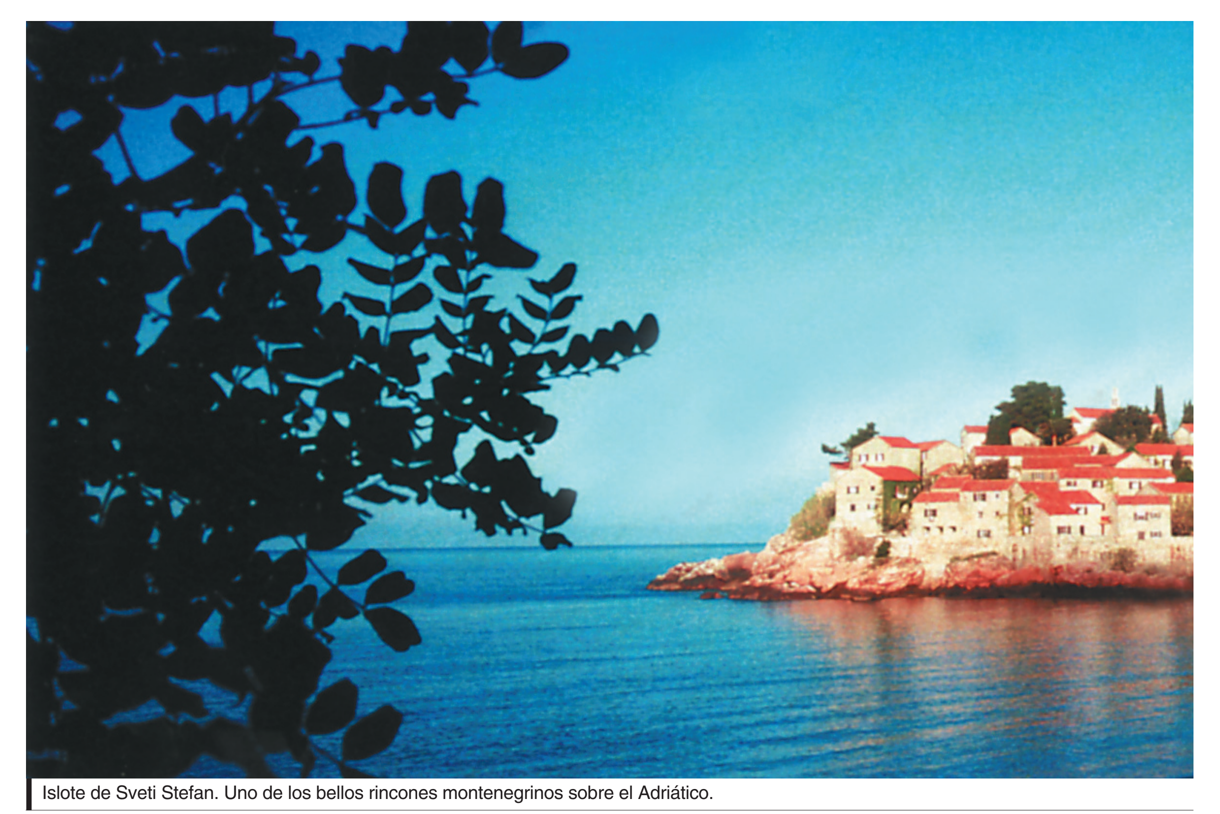
Joaquín Carrillo

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 9 DE JULIO DE 2006
Turismo 12

TRAVESIA A LA PUNA

Dos circuitos para recorrer el Noroeste argentino en estas vacaciones de invierno.

POR PERE RUSIÑOL *
FOTOS: STEPHAN GLADIEU


Islote de Sveti Stefan. Uno de los bellos rincones montenegrinos sobre el Adriático.

BALCANES *Un nuevo Estado sobre el Adriático*

Estampas de Montenegro

Playas idílicas, cumbres agrestes, antiguos monasterios. Montenegro, el Estado más joven del mundo, es también uno de los más bellos y antiguos. Sumido en una fiebre patriótica y una profunda división, el último país en lograr la independencia apuesta por el turismo.

El Estado más joven del mundo es también uno de los más antiguos. Montenegro, el pequeño país balcánico de 670.000 habitantes que el 21 de mayo votó separarse de Serbia, ya era independiente en 1878, tras el Congreso de Berlín, cuando entre tanto imperio apenas podían contarse 30 Estados en todo el mundo. Las hazañas de sus reyes-monje contra el avance otomano en Europa durante siglos se narran hoy con todo lujo de detalles –reales o imaginarios– en este país montañoso (de ahí el nombre) y de bellísimas playas sobre el Adriático, embebido de una marea nacionalista inimaginable hace una década. Entonces, sólo un grupo de entusiastas sabía de las supuestas peripecias nacionales de los reyes-monje. La única bandera que enarbolaba la mayoría, incluido el hoy héroe de la independencia –el primer ministro, Milo Djukanovic–, era la yugoslava, que, secuestrada por Slobodan Milosevic, se estaba troceando y manchando de sangre en las guerras de Croacia y Bosnia.

"Todavía me acuerdo de cuando sacábamos las banderas de Montenegro [el águila sobre el fondo rojo]. Todos se burlaban; ¡muchos de los que hoy celebran la independencia nos preguntaban con sorna si éramos albaneses!", explica, con sonrisa extasiada, Igor Kapicic, de 30 años, rodeado de un mar de banderas montenegrinas. (...)

Igor es de los pocos que pueden decir en Montenegro que ya era independentista en los años noventa, bajo el paraguas de la Unión Liberal, ya disuelta. Vive en Cetinje, la coqueta capital histórica del país, que tras la Segunda Guerra Mundial perdió su condición a favor de la gris Podgorica. En Cetinje, de 20.000 habitantes, está enterrado el rey Nicolás, reinventado paradójicamente hoy como ícono de la modernidad, y la opción independentista logró en esa población casi el 85%. Sus habitantes muestran orgullosos las mansiones que en su día albergaron las embajadas extranjeras y susurran que Cetinje debería volver a ser la capital del país.

Pero nadie piensa seriamente en esta posibilidad. La capital seguirá fijada a unos 30 kilómetros de Cetinje, en Podgorica (ex Titogrado), de 170.000 habitantes, que de la noche a la mañana ha pasado de remota ciudad provinciana sin demasiado encanto, llena de edificios inspirados en el realismo socialista, a flamante capital de Estado. Debe de ser de las pocas capitales en Europa sin McDonald's, en la que encontrar un café con Internet en el centro se convierte en una odisea y a la que no se llega por autovía o autopista.

La autoestima de los montenegrinos partidarios de la independencia está por las nubes. Su confianza es tal que escuchándoles parece que Podgorica vaya a convertirse casi en Nueva York por el mero hecho de librarse del supuesto yugo de Belgrado. Dijana, de 17 años, ondeaba una bandera montenegrina en el centro de la capital el último día de la campaña electoral y tenía muchas dificultades para elegir qué es lo que más le gusta de su país: "Todos amamos Montenegro; todo lo que tiene que ver con Montenegro nos apasiona", explicaba con ojos refulgentes.

Igor es aún más contundente: "Tenemos las mejores playas de Europa, la mejor carne, el mejor pescado, los mejores paisajes". Y añade: "Somos el pueblo más guerrero de los Balcanes, los que les paramos los pies a los turcos. Pero al mismo tiempo somos los más pacíficos". De su bolsillo saca una reluciente pistola fabricada en la antigua Checoslovaquia y la muestra con orgullo. Casi todos los hombres –nunca una mujer– tienen armas en casa y disparan al aire en las grandes celebraciones, una peligrosa forma de expresar júbilo. La tradición está muy extendida en los Balcanes, pero Igor subraya que es básicamente montenegrina: "Es cierto que se dispara en toda la ex Yugoslavia, pero en ningún sitio tanto como aquí", afirma con indisimulada satisfacción. La tendencia a exagerar, cuando no a fanfarronear, es definitivamente un rasgo que retrata a los montenegrinos, que se consideran por lo general muy latinos y mediterráneos. Producen buen vino y buen aceite, y se ven a sí mismos casi como primos de los italianos, que se encuentran a un paso, en la otra orilla del Adriático. Muy pocos hablan inglés o francés –incluso entre los jóvenes–, pero casi todos chapurrean italiano.

"Este país es pequeño, pero esto va a ser nuestra gran ventaja porque es extraordinario. Aquí podemos vivir todos, y muy bien, simplemente organizando un poco el turismo", opina el alcalde de Cetinje. (...)

POTENCIAL TURISTICO Prácticamente todo este pequeño país de 13.812 kilómetros cuadrados y 670.000 habitantes –por tamaño y población, similar a Chipre o a Navarra– tiene potencial turístico. Y muy variado. Situado entre Croacia y Bosnia (al oeste) y Serbia y Albania (al este), dispone de 293 kilómetros de costa y cerca de 70 de playas que aún conservan a veces cierta virginidad, con agua mansa, verdosa y cristalina. Pero hay muchos otros atractivos en este Estado que en 1993 se autoproclamó "ecológico": la deslumbrante bahía de Kotor, con fiordos únicos en la Europa meridional; montañas agrestes –la más alta, de 2500 metros– donde sobreviven tradiciones ancestrales y en las que es posible esquiar; uno de los mayores lagos de Europa –Skadar, 391 kilómetros cuadrados–, cuyo entorno es un paraíso para los ornitólogos; el espectacular cañón Tara (1300 metros); los fascinantes y antiquísimos monasterios ortodoxos diseminados por todo el país, entre los que se destaca el de Ostrog, incrustado en una gran roca... (...)

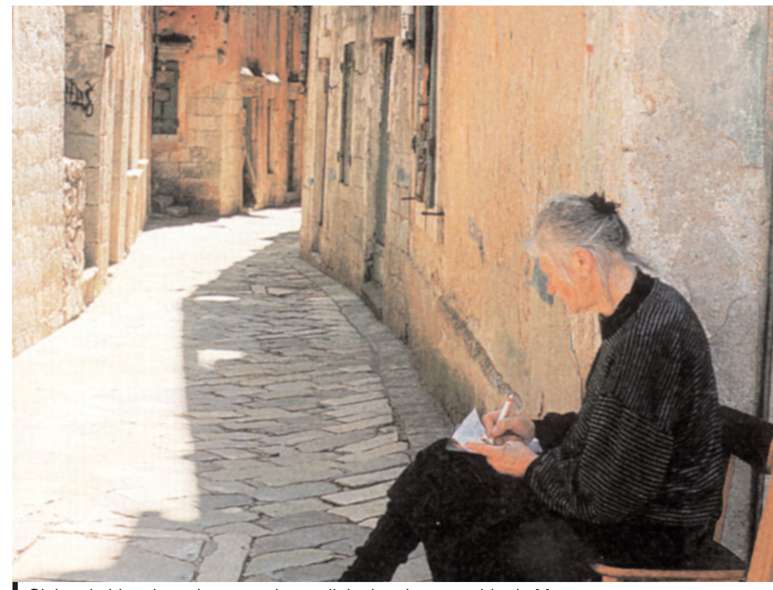
El turismo, que en 2004 generó el 15% del producto interior bruto, es ya el motor de una economía en la que la industria languidece y la agricultura retrocede sin pausa. Los organismos internacionales certifican el potencial turístico: un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos recalca que el sector lleva años creciendo con dobles dígitos y augura que en 2014 Montenegro será la economía basada en el turismo con mayor crecimiento en el mundo.

Sin embargo, el informe pone también de manifiesto debilidades importantes. Hoy, el 75% de turistas son *nacionales* –es decir, en su mayoría, serbios–, y todos auguran un descenso de visitantes serbios tras el referéndum en que se ha dado un portazo a Belgrado. Y el documento advierte de un problema de competitividad con respecto a destinos como Túnez, Turquía e incluso Croacia. En enclaves turísticos como Budva, los precios son más baratos que en España, pero no mucho más.

Las infraestructuras son otro problema: no hay autopistas ni autovías; sólo carreteras serpenteadas donde se conduce de forma un tanto temeraria. Cruzar distancias que en el mapa parecen cercanas puede llegar a convertirse en una larga aventura quizá demasiado indigesta para el visitante que simplemente busque relajarse y descansar.

La lluvia de turistas europeos está aún por demostrarse, aunque empiezan a dejarse ver los alemanes, italianos y franceses. Los españoles escasean —no hay conexión aérea directa–, si bien el grupo Iberostar acaba de inaugurar un lujoso hotel a pie de playa en Budva. "Estamos convencidos de que éste va a ser uno de los mejores *resorts* en el Adriático", opina Gabriel Mas, ejecutivo de Iberostar. (...)

SERBIOS Y MONTENEGRINOS Montenegro es independiente *de facto* desde 2002, año en que la UE impuso con fórceps la unión de


Siglos de historia en las estrechas callejuelas de un pueblo de Montenegro.

Serbia y Montenegro sobre las ruinas de lo que un día se llamó Yugoslavia. A cambio, Podgorica recibió una autonomía casi indistinguible de la independencia, tiene desde hace años moneda distinta –prefirió el euro al imprevisible dinar de Belgrado–, ministro de Exteriores y una economía tan autónoma que exige incluso una frontera física entre Serbia y Montenegro debido a las diferencias en los impuestos. En las llamadas de celulares entre ambos Estados se aplica *roaming* y es imposible recargar en Podgorica una tarjeta adquirida en Belgrado.

La evolución económica en Montenegro es mejor que la serbia, al menos en las cifras *macro*. La inflación, que en Serbia sigue siendo de dos dígitos, lleva cinco años por debajo del 3% –1,8% en 2005– y el crecimiento ronda el 4% tras un período de estancamiento. La inversión extranjera se ha disparado y en 2005 sumó 380 millones de euros, cuatro veces más que el año anterior y proporcionalmente muy superior a la de Serbia. Incluso el paro –el gran talón de Aquiles– tiene una buena tendencia aunque roza el 20% (se ha reducido 10 puntos y también es una cifra mejor que en Serbia), aunque no se rebaja el porcentaje de ciudadanos que viven bajo el umbral de pobreza, que supera el 10%.

La gran diferencia entre Montenegro y el resto de repúblicas ex yugoslavas –Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia– que en la década de los noventa decidieron desprenderse de la tutela de Belgrado es que en esta ocasión el proceso no ha contado con episodios de violencia o de extrema tensión. Mucho ha llovido desde entonces, y ahora Belgrado, democrático y con muchos problemas internos, ha aceptado el adiós de Montenegro con resignación. Pero ello no garantiza que el nuevo Estado tenga por delante un camino de rosas. El país es independiente –a falta ya sólo de aspectos formales–, pero está muy fracturado y nadie es capaz de garantizar que las heridas abiertas cicatricen pronto.

"El mayor peligro para el turismo es que aumente la inestabilidad, y esta posibilidad no puede descartarse en ningún caso", reconoce un gestor extranjero con intereses en el sector turístico. En Montenegro se reproducen en miniatura las características explosivas que hace tan poco tiempo llevaron a las guerras balcánicas. El último censo, de 2003, refleja la división: el 40% se define como montenegrino, frente al 30% que se considera serbio, la gran mayoría de los cuales votó en contra de la independencia. El 9% está registrado como bosnio; el 7%, como albanés; el 4%, como musulmán, y el 1%, como croata, entre otros. (...)

Todos los expertos coinciden en que es fundamental que los muchísimos que votaron a favor de la unión con Serbia –el 45% de la población– se integren cuanto antes. De lo contrario, aumentan las posibilidades de que la mecha –tan visible en tantos lados– se encienda en cualquier momento.

Montenegro es el Estado más joven del mundo, pero tiene mucha historia. Y en los Balcanes, la historia muestra que cuando prende la mecha, los sueños se convierten en terrible pesadilla.

** De* El País Semanal*, de Madrid. Especial para* **Página/12.**





Un museo de plantas y hierbas medicinales en un hotel a orillas del lago Skadar.

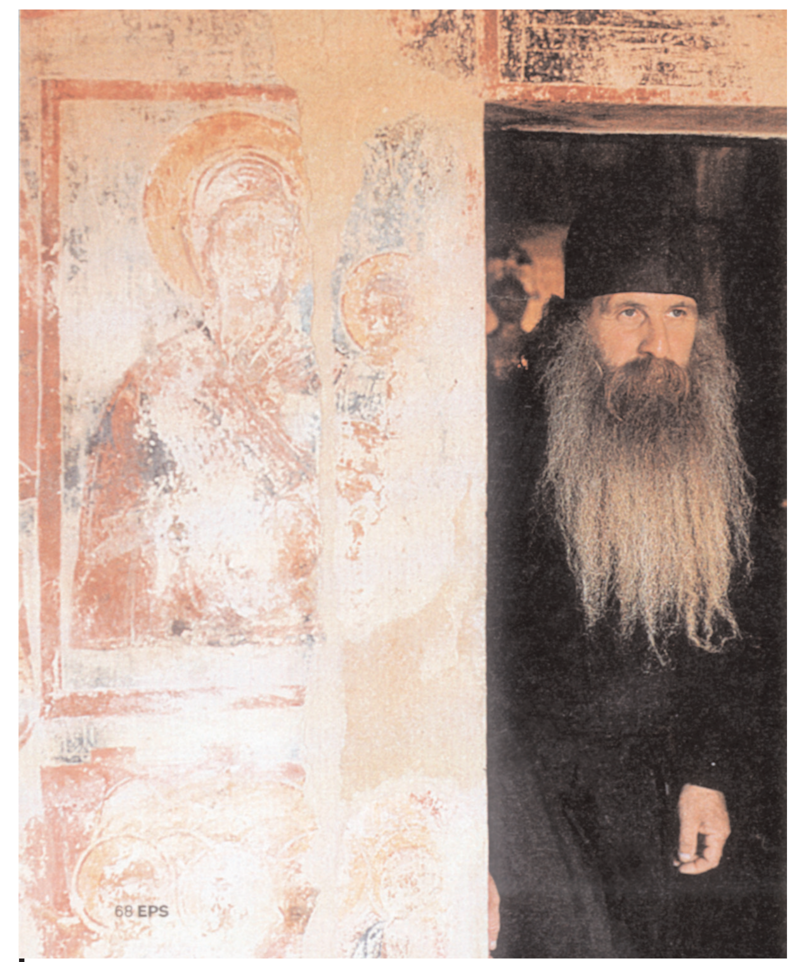


Imagen montenegrina. Un monje ortodoxo junto a antiguos frescos carcomidos por el tiempo.

Federico Norte



Atardecer en la Puna. Dos camionetas turísticas avanzan por la ruta entre El Peñón y Antofagasta.

Joaquín Carrillo



Trekking por la ladera de una montaña jujeña entre Tilcara y San Francisco.

VACACIONES DE JULIO *Catamarca, Tucumán y Jujuy*

De los valles

Un itinerario paso a paso por el Noroeste argentino, partiendo desde la ciudad de Salta con destino a los Valles Calchaquíes y la Puna a través de Catamarca y Tucumán, culminando en Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. En el camino, la mística de la Ruta 40, las Escaleras Incas, el cráter de 40 kilómetros del volcán Galán y el Parque Nacional Calilegua.

POR JULIAN VARSAVSKY

Recorrer la Puna y los Valles Calchaquíes del Noroeste argentino implica internarse en una de las regiones más despobladas de la Argentina, como es el caso del departamento de Antofagasta –en la Puna catamarqueña–, que mide 28 mil kilómetros cuadrados y está habitado por apenas 1300 habitantes (0,03 persona por kilómetro cuadrado). Allí, los paisajes no solamente son deslumbrantes –con altísimas planicies vacías que resaltan los colores puros– sino también diferentes de todo lo que se puede llegar a ver en cualquier otro lugar. Además, sus panoramas infinitos irradian la dolorosa belleza de los lugares solitarios y extremadamente amplios, donde la sensación de libertad es tan absoluta –y por eso mismo abrumadora– que reduce a los sujetos a una insignificancia perturbadora.

El otro aspecto que convierte a un viaje por el Noreste argentino en una de las travesías más interesantes de la inabarcable Argentina, es que allí sobrevive todavía un pedazo de la raíz indígena del antiguo Imperio Inca, el Kollasuyo, expresado en los irrefutables rostros y en el color de la piel de gran parte de su población. Pero esa impronta se refleja también en diferentes medidas en la vestimenta, la comida, la música y hasta en la religión, donde el Dios de los cristianos convive con la ancestral Pachamama.

DESDE SALTA En la ciudad de Salta comienza un circuito turístico que atraviesa en seis días los famosos Valles Calchaquíes –compartidos por Salta, Tucumán y Catamarca–, visitando los principales destinos de los valles y también de la región de la Puna. La forma ideal de hacerlo es con una camioneta 4x4 propia o con un paquete turístico. También se pueden unir algunos puntos con transporte público, aunque variando un poco el itinerario.

La travesía norteña parte desde la ciudad de Salta por la Ruta Nacional 68 –asfaltada– con destino a la ciudad de Cafayate, la más importante de los Valles Calchaquíes. Allí se puede almorzar y luego salir a recorrer alguna de las famosas bodegas de vino cafayateñas, las creadoras de un varietal único y famoso en el mundo conocido como torrontés. Luego de visitar el mercado artesanal y el Museo Antropológico, el viaje continúa por la legendaria Ruta 40 –que se toma poco antes de Cafayate– para cruzar a tierras tucumanas y llegar a la antigua ciudad de los indios quilmes, ubicada 54 kilómetros más adelante de la anterior parada. De esta ciudad que llegó a albergar unas 3 mil personas quedan los vestigios de una fortaleza amurallada en lo alto de un cerro, donde unos aguerridos indígenas resistieron durante 130 años el asedio de los españoles. Un sector importante del sitio fue restaurado, recuperando parte de un laberinto de cuadrículas de hasta 70 metros de largo cada una, que servían como andenes de cultivo, depósitos de granos y corrales para las llamas. Además hay numerosas casas de estructura circular que originalmente estaban cubiertas con techo de paja. Los quilmes, entrenados en el arte de la guerra debido a los conflictos con las tribus vecinas, fueron el hueso más duro de roer para los españoles en el Norte argentino. Tenían un verdadero ejército de 400 indios que resistieron junto con tolombones, sus “hermanos de armas”. Los conquistadores lograron rendirlos en 1666 –no por la fuerza, ya que la ciudad era indoblegable– sino por el hambre y la sed.

A LA PUNA En el pueblo de Amaicha del Valle, ubicado unos kilómetros al sur de las ruinas por la Ruta Provincial 307, se puede hacer noche y partir al día siguiente rumbo a la Puna, retomando la Ruta 40 hacia el Sur para ingresar en Catamarca. A los costados de la ruta se extienden amplios viñedos, y más adelante se empalma con la Ruta Provincial 43 para comenzar a subir por la Cordillera Oriental hacia la Puna. El paisaje va ganando en aridez y quedan atrás los poblados de Villamil y Barranca Larga. Al subir la Cuesta de Randolfo, la vegetación ya se reduce a los pastos ralos de las tolas y los coirones. Y a la vera del camino se levantan enormes dunas “trepadoras” por donde aparecen correteando cada tanto las tropillas de elegantes vicuñas. Ya a las puertas de la Puna, las subidas se van atenuando y los terrenos se hacen rectos, mientras la camioneta se interna en las soledades del Altiplano.

Tras la ventanilla de la 4x4 desfilan los pueblos de Laguna Blanca y El Peñón, los únicos asentamientos humanos hasta Antofagasta de la Sierra, a 3500 metros sobre el nivel del mar, en plena Cordillera de los Andes. Este pueblo está a 500 kilómetros de la capital provincial, pero a simple vista parece uno de los lugares más solitarios del planeta (y de hecho lo es). Su entrada está custo-

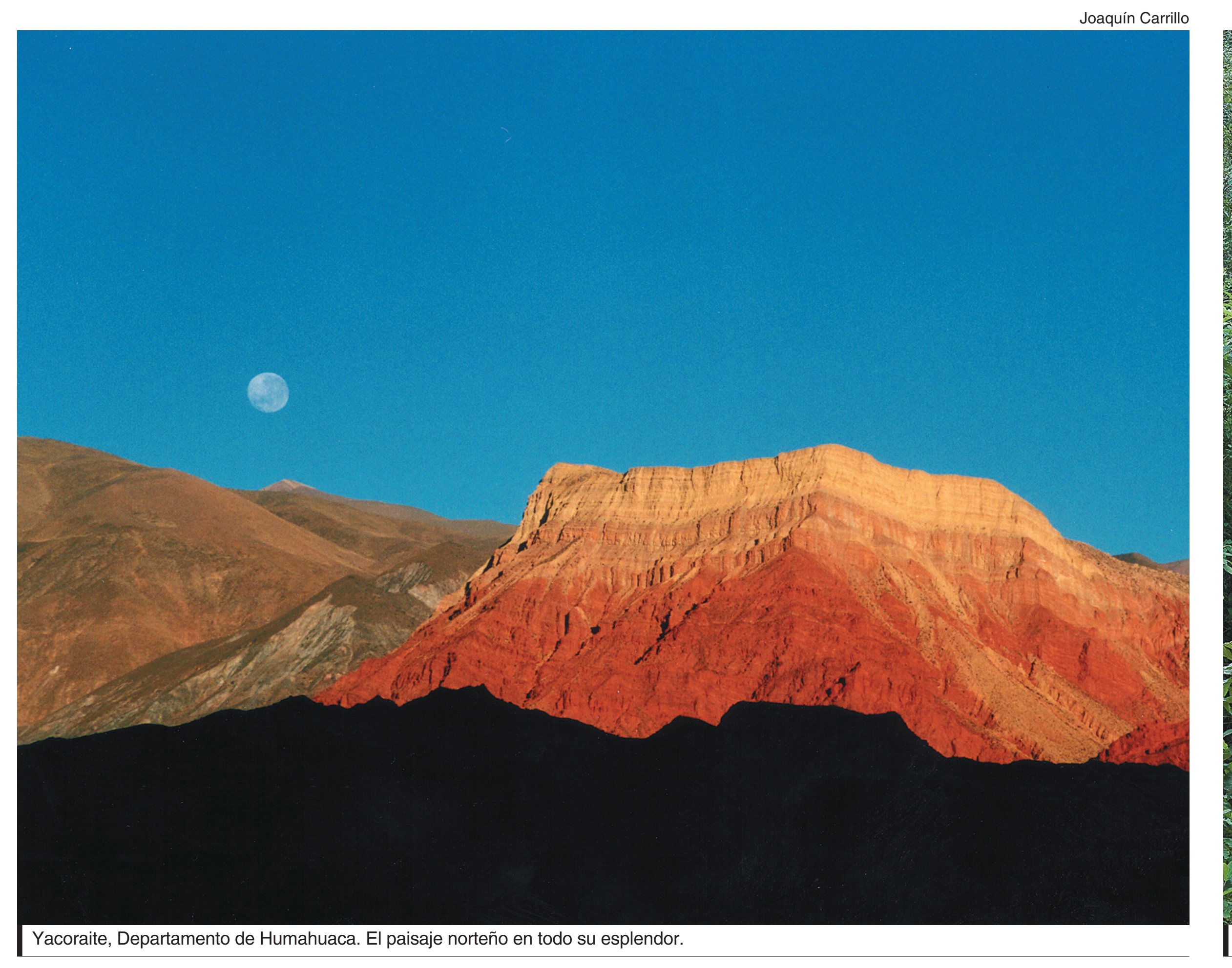
Federico Norte


Atardecer en la Puna. Dos camionetas turísticas avanzan por la ruta entre El Peñón y Antofagasta.

Joaquín Carrillo


Trekking por la ladera de una montaña jujeña entre Tilcara y San Francisco.

Joaquín Carrillo


Yacoraite, Departamento de Humahuaca. El paisaje norteño en todo su esplendor.

Federico Norte


Tramo de la travesía por la impactante naturaleza de la Puna.

VACACIONES DE JULIO *Catamarca, Tucumán y Jujuy*

De los valles a la Puna

Un itinerario paso a paso por el Noroeste argentino, partiendo desde la ciudad de Salta con destino a los Valles Calchaquíes y la Puna a través de Catamarca y Tucumán, culminando en Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. En el camino, la mística de la Ruta 40, las Escaleras Incas, el cráter de 40 kilómetros del volcán Galán y el Parque Nacional Calilegua.

POR JULIAN VARSAVSKY

Recorrer la Puna y los Valles Calchaquíes del Noroeste argentino implica internarse en una de las regiones más despobladas de la Argentina, como es el caso del departamento de Antofagasta –en la Puna catamarqueña–, que mide 28 mil kilómetros cuadrados y está habitado por apenas 1300 habitantes (0,03 persona por kilómetro cuadrado). Allí, los paisajes no solamente son deslumbrantes –con altísimas planicies vacías que resaltan los colores puros– sino también diferentes de todo lo que se puede llegar a ver en cualquier otro lugar. Además, sus panoramas infinitos irradian la dolorosa belleza de los lugares solitarios y extremadamente amplios, donde la sensación de libertad es tan absoluta –y por eso mismo abrumadora– que reduce a los sujetos a una insignificancia perturbadora.

El otro aspecto que convierte a un viaje por el Noreste argentino en una de las travesías más interesantes de la inabarcable Argentina, es que allí sobrevive todavía un pedazo de la raíz indígena del antiguo Imperio Inca, el Kollasuyo, expresado en los irrefutables rostros y en el color de la piel de gran parte de su población. Pero esa impronta se refleja también en diferentes medidas en la vestimenta, la comida, la música y hasta en la religión, donde el Dios de los cristianos convive con la ancestral Pachamama.

DESDE SALTA En la ciudad de Salta comienza un circuito turístico que atraviesa en seis días los famosos Valles Calchaquíes –compartidos por Salta, Tucumán y Catamarca–, visitando los principales destinos de los valles y también de la región de la Puna. La forma ideal de hacerlo es con una camioneta 4x4 propia o con un paquete turístico. También se pueden unir algunos puntos con transporte público, aunque variando un poco el itinerario.

La travesía norteña parte desde la ciudad de Salta por la Ruta Nacional 68 –asfaltada– con destino a la ciudad de Cafayate, la más importante de los Valles Calchaquíes. Allí se puede almorzar y luego salir a recorrer alguna de las famosas bodegas de vino cafayateñas, las creadoras de un varietal único y famoso en el mundo conocido como torrontés. Luego de visitar el mercado artesanal y el Museo Antropológico, el viaje continúa por la legendaria Ruta 40 –que se toma poco antes de Cafayate– para cruzar a tierras tucumanas y llegar a la antigua ciudad de los indios quilmes, ubicada 54 kilómetros más adelante de la anterior parada. De esta ciudad que llegó a albergar unas 3 mil personas quedan los vestigios de una fortaleza amurallada en lo alto de un cerro, donde unos aguerridos indígenas resistieron durante 130 años el asedio de los españoles. Un sector importante del sitio fue restaurado, recuperando parte de un laberinto de cuadrículas de hasta 70 metros de largo cada una, que servían como andenes de cultivo, depósitos de granos y corrales para las llamas. Además hay numerosas casas de estructura circular que originalmente estaban cubiertas con techo de paja. Los quilmes, entrenados en el arte de la guerra debido a los conflictos con las tribus vecinas, fueron el hueso más duro de roer para los españoles en el Norte argentino. Tenían un verdadero ejército de 400 indios que resistieron junto con tolombones, sus “hermanos de armas”. Los conquistadores lograron rendirlos en 1666 –no por la fuerza, ya que la ciudad era indoblegable– sino por el hambre y la sed.

A LA PUNA En el pueblo de Amaicha del Valle, ubicado unos kilómetros al sur de las ruinas por la Ruta Provincial 307, se puede hacer noche y partir al día siguiente rumbo a la Puna, retomando la Ruta 40 hacia el Sur para ingresar en Catamarca. A los costados de la ruta se extienden amplios viñedos, y más adelante se empalma con la Ruta Provincial 43 para comenzar a subir por la Cordillera Oriental hacia la Puna. El paisaje va ganando en aridez y quedan atrás los poblados de Villamil y Barranca Larga. Al subir la Cuesta de Randolfo, la vegetación ya se reduce a los pastos ralos de las tolas y los coirones. Y a la vera del camino se levantan enormes dunas “trepadoras” por donde aparecen correteando cada tanto las tropillas de elegantes vicuñas. Ya a las puertas de la Puna, las subidas se van atenuando y los terrenos se hacen rectos, mientras la camioneta se interna en las soledades del Altiplano.

Tras la ventanilla de la 4x4 desfilan los pueblos de Laguna Blanca y El Peñón, los únicos asentamientos humanos hasta Antofagasta de la Sierra, a 3500 metros sobre el nivel del mar, en plena Cordillera de los Andes. Este pueblo está a 500 kilómetros de la capital provincial, pero a simple vista parece uno de los lugares más solitarios del planeta (y de hecho lo es). Su entrada está custodiada por dos de los 220 volcanes que hay en la zona.

Ya instalados en algún hotel de Antofagasta, lo ideal es dedicarse a recorrer los principales destinos de la zona. La excursión emblemática es al cráter del volcán Galán, del cual se dice que tendría el diámetro de caldera más grande del mundo (40 kilómetros). La jornada al volcán es larga y cansadora. Comienza desandando un poco el camino hasta el pueblo de El Peñón –un oasis arbolado en medio de la contrastante aridez–, siempre en las camionetas 4x4 y con la orientación de un guía baqueano del lugar. En el trayecto ascendente la primera sorpresa es la laguna Grande, un inmenso espejo de agua habitado por millares de flamencos rosados (parinas). Luego de tres horas de viaje se llega al cráter del inmenso volcán, a 4900 metros sobre el nivel del mar. Su interior alberga la laguna Diamante, habitada por patos y flamencos, y también una inmensa chimenea natural que roza los 6600 metros, en cuya cima unos andinistas encontraron tres altares ceremoniales con estatuillas de oro y plata.

Quien disponga de tiempo para explorar la zona puede visitar el Salar del Hombre Muerto, a 74 kilómetros de Antofagasta. De lejos, el salar aparece como un espejismo, y de cerca se descubre que en sus bordes están los restos de las antiguas minas de Incahuasi, explotadas primero por los incas y después por los españoles.

EL REGRESO Al quinto día de viaje se abandona Antofagasta para ir hacia una zona donde abundan justamente los salares. Así se atraviesa el poblado de Antofalla, con sólo 40 habitantes, y el Salar de Arizaro, el más grande de todos, que mide 1500 kilómetros cuadrados. El destino final de este tramo es el poblado de Tolar Grande, donde los viajeros hacen noche en el Refugio Franco Argentino, un albergue construido por la Embajada de Francia, que tiene dos dormitorios con 20 camas cada uno, separados por sexo y calefaccionados con salamandras. Desde Tolar se toma la Ruta Provincial 27 hasta empalmar con la 51, atravesando un espectacular paisaje de rocas sedimentarias coloradas llamado El Valle de los Sueños. Y luego de dos horas se llega al famoso viaducto de La Polvorilla, esa fantástica obra de ingeniería por donde el Tren de las Nubes atraviesa un gran cañadón. Unos 22 kilómetros más adelante está el poblado de San Antonio de los Cobres, con su economía basada en el tejido del famoso barracán, una tela de lana de llama u oveja. En este pueblo reseco y polvoriento se puede almorzar y luego retomar la Ruta 40 hacia el Abra del Acay, un paso de tierra que llega al punto más alto de la Puna, donde se puede transitar en vehículo, a 4895 metros sobre el nivel del mar. A partir de allí comienza el descenso para ir dejando atrás la Puna e ingresar de nuevo a los Valles Calchaquíes. El siguiente destino es el pueblo de La Poma, rodeado de quebradas sinuosas y serranías erizadas de cardones. Una singularidad de este pueblito es que fue destruido por un terremoto en 1930 y un sector del caserío de adobe fue reconstruido a un kilómetro de distancia. Un último trecho de 54 kilómetros conduce hasta al pueblo de Cachi, donde hay varias alternativas de alojamiento. Luego de visitar el museo arqueológico y la iglesia de Cachi se emprende el regreso a Salta capital por la Ruta Provincial 42 y luego la 33, atravesando el Parque Nacional Los Cardones para descender por la Cuesta del Obispo.

POR JUJUY Desde la ciudad de Salta comienza la segunda parte de este periplo, hacia la provincia de Jujuy. Por la Ruta Nacional 9 –un hermoso camino de cornisa de 89 kilómetros–, o por la Ruta Nacional 34 y la 66 –asfaltadas–, son 120 kilómetros con rumbo Norte hasta San Salvador de Jujuy. Cuatro días completos es el mínimo para explorar los principales destinos de la provincia, ya sea con un auto particular con buena altura de gomas o con una excursión armada (en verano este paseo es imposible con cualquier clase de vehículo, debido a las lluvias).

El viaje por Jujuy parte desde la capital provincial rumbo a la Quebrada de Humahuaca por la Ruta Nacional Nº 9, totalmente asfaltada. El primer punto donde conviene detenerse es el poblado de Purmamarca, a 65 kilómetros de la capital (quien no tenga auto, dispone de colectivos de línea con varias frecuencias diarias). Antes de llegar a Purmamarca hay un desvío en la Ruta 52 y a los pocos kilómetros –tras una hilera de álamos– aparece de repente el famoso arco iris de piedra del Cerro de Siete Colores, con sus extrañas franjas de minerales en forma de zigzag, a cuyos pies está el poblado. Sus callecitas de tierra suben a la montaña y las casas de adobe parecen brotar de la tierra. A simple vista pareciera que el tiempo no roza este pueblo fundado en 1594, que mantiene mejor que los demás su arquitectura colonial. Unas veinte manzanas se arremolinan alrededor de una plaza con un cabildo y una iglesia, cuya fecha de construcción

>>>

DATOS UTILES

■ Circuito 1: La empresa Norte Trekking Expeditions ofrece un paquete que recorre todo el mismo circuito de Salta, Catamarca y Jujuy descripto en esta nota, por $ 1980 por persona. El precio incluye todos los alojamientos con desayunos por 6 días y 5 noches, traslados en camioneta 4x4 y guía especializado (no incluye traslados desde Buenos Aires). Más información en *www.nortetrekking.com* - Tel.: 0387-4361844 - *office@nortetrekking.com*. Operador en Buenos Aires: Equinoxe. Av. Callao 384 P. 3. Tel.: 4371-5050 - *nortetrekking@equinoxe.com.ar*

■ Circuito 2: La empresa Tour Andino ofrece un paquete por Jujuy similar al de esta nota, recorriendo la Quebrada de Humahuaca, las Escaleras Incas, las Serranías del Horconal y el Parque Nacional Calilegua. El precio es de $ 1006 por persona en base doble (traslado en camioneta) o de $ 810 por persona en base séxtuple (traslado en combi). Más información en: *www.tourandino.com.arinfo@tourandino.com.ar* Tel.: 0388-4242303. Operador en Buenos Aires: Piamonte, Florida 253, 6º P. Tel.: 4325-3303.

Joaquín Carrillo



Yacoraite, Departamento de Humahuaca. El paisaje norteño en todo su esplendor.

Federico Norte



Tramo de la travesía por la impactante naturaleza de la Puna.

s a la Puna

diada por dos de los 220 volcanes que hay en la zona.

Ya instalados en algún hotel de Antofagasta, lo ideal es dedicarse a recorrer los principales destinos de la zona. La excursión emblemática es al cráter del volcán Galán, del cual se dice que tendría el diámetro de caldera más grande del mundo (40 kilómetros). La jornada al volcán es larga y cansadora. Comienza desandando un poco el camino hasta el pueblo de El Peñón –un oasis arbolado en medio de la contrastante aridez–, siempre en las camionetas 4x4 y con la orientación de un guía baqueano del lugar. En el trayecto ascendente la primera sorpresa es la laguna Grande, un inmenso espejo de agua habitado por millares de flamencos rosados (parinas). Luego de tres horas de viaje se llega al cráter del inmenso volcán, a 4900 metros sobre el nivel del mar. Su interior alberga la laguna Diamante, habitada por patos y flamencos, y también una inmensa chimenea natural que roza los 6600 metros, en cuya cima unos andinistas encontraron tres altares ceremoniales con estatuillas de oro y plata.

Quien disponga de tiempo para explorar la zona puede visitar el Salar del Hombre Muerto, a 74 kilómetros de Antofagasta. De lejos, el salar aparece como un espejismo, y de cerca se descubre que en sus bordes están los restos de las antiguas minas de Incahuasi, explotadas primero por los incas y después por los españoles.

EL REGRESO Al quinto día de viaje se abandona Antofagasta para ir hacia una zona donde abundan justamente los salares. Así se atraviesa el poblado de Antofalla, con sólo 40 habitantes, y el Salar de Arizaro, el más grande de todos, que mide 1500 kilómetros cuadrados. El destino final de este tramo es el poblado de Tolar Grande, donde los viajeros hacen noche en el Refugio Franco Argentino, un albergue construido por la Embajada de Francia, que tiene dos dormitorios con 20 camas cada uno, separados por sexo y calefaccionados con salamandras. Desde Tolar se toma la Ruta Provincial 27 hasta empalmar con la 51, atravesando un espectacular paisaje de rocas sedimentarias coloradas llamado El Valle de los Sueños. Y luego de dos horas se llega al famoso viaducto de La Polvorilla, esa fantástica obra de ingeniería por donde el Tren de las Nubes atraviesa un gran cañadón. Unos 22 kilómetros más adelante está el poblado de San Antonio de los Cobres, con su economía basada en el tejido del famoso barracán, una tela de lana de llama u oveja. En este pueblo reseco y polvoriento se puede almorzar y luego retomar la Ruta 40 hacia el Abra del Acay, un paso de tierra que llega al punto más alto de la Puna, donde se puede transitar en vehículo, a 4895 metros sobre el nivel del mar. A partir de allí comienza el descenso para ir dejando atrás la Puna e ingresar de nuevo a los Valles Calchaquíes. El siguiente destino es el pueblo de La Poma, rodeado de quebradas sinuosas y serranías erizadas de cardones. Una singularidad de este pueblito es que fue destruido por un terremoto en 1930 y un sector del caserío de adobe fue reconstruido a un kilómetro de distancia. Un último trecho de 54 kilómetros conduce hasta el pueblo de Cachi, donde hay varias alternativas de alojamiento. Luego de visitar el museo arqueológico y la iglesia de Cachi se emprende el regreso a Salta capital por la Ruta Provincial 42 y luego la 33, atravesando el Parque Nacional Los Cardones para descender por la Cuesta del Obispo.

POR JUJUY Desde la ciudad de Salta comienza la segunda parte de este periplo, hacia la provincia de Jujuy. Por la Ruta Nacional 9 –un hermoso camino de cornisa de 89 kilómetros–, o por la Ruta Nacional 34 y la 66 –asfaltadas–, son 120 kilómetros con rumbo Norte hasta San Salvador de Jujuy. Cuatro días completos es el mínimo para explorar los principales destinos de la provincia, ya sea con un auto particular con buena altura de gomas o con una excursión armada (en verano este paseo es imposible con cualquier clase de vehículo, debido a las lluvias).

El viaje por Jujuy parte desde la capital provincial rumbo a la Quebrada de Humahuaca por la Ruta Nacional Nº 9, totalmente asfaltada. El primer punto donde conviene detenerse es el poblado de Purmamarca, a 65 kilómetros de la capital (quien no tenga auto, dispone de colectivos de línea con varias frecuencias diarias). Antes de llegar a Purmamarca hay un desvío en la Ruta 52 y a los pocos kilómetros –tras una hilera de álamos– aparece de repente el famoso arco iris de piedra del Cerro de Siete Colores, con sus extrañas franjas de minerales en forma de zigzag, a cuyos pies está el poblado. Sus callecitas de tierra suben a la montaña y las casas de adobe parecen brotar de la tierra. A simple vista pareciera que el tiempo no roza este pueblo fundado en 1594, que mantiene mejor que los demás su arquitectura colonial. Unas veinte manzanas se arremolinan alrededor de una plaza con un cabildo y una iglesia, cuya fecha de construcción

>>>

DATOS UTILES

■ Circuito 1: La empresa Norte Trekking Expeditions ofrece un paquete que recorre todo el mismo circuito de Salta, Catamarca y Jujuy descripto en esta nota, por $ 1980 por persona. El precio incluye todos los alojamientos con desayunos por 6 días y 5 noches, traslados en camioneta 4x4 y guía especializado (no incluye traslados desde Buenos Aires). Más información en *www.nortetrekking.com* - Tel.: 0387-4361844 - *office@nortetrekking.com.* Operador en Buenos Aires: Equinoxe. Av. Callao 384 P. 3. Tel.: 4371-5050 - *nortetrekking@equinoxe.com.ar*

■ Circuito 2: La empresa Tour Andino ofrece un paquete por Jujuy similar al de esta nota, recorriendo la Quebrada de Humahuaca, las Escaleras Incas, las Serranías del Horconal y el Parque Nacional Calilegua. El precio es de $ 1006 por persona en base doble (traslado en camioneta) o de $ 810 por persona en base séxtuple (traslado en combi). Más información en: *www.tourandino.com.arinfo@tourandino.com.ar* Tel.: 0388-4242303. Operador en Buenos Aires: Piamonte, Florida 253, 6º P. Tel.: 4325-3303.

El cielo y la puna. Dos planos de intenso color en el paisaje del norte argentino.

>>>

está cincelada en el dintel de madera de la entrada: 1648.

La segunda estación de este recorrido por la quebrada es el pueblo de Tilcara, veinticinco kilómetros al Norte de Purmamarca. Allí, un alto número de casas son de adobe y por las calles empedradas casi sin autos corretean los chicos y las gallinas. Algunas llamas pastan en el patio de un hotel y en ciertas casas hay una vitrina en el frente con una gran vasija indígena desenterrada en ese mismo lugar. A un kilómetro del pueblo, en las alturas de un cerro, se erigen los restos del Pucará de Tilcara, un asentamiento fortificado de antigüedad casi milenaria.

La tercera parada por el recorrido quebradeño es en Humahuaca, el pueblo más grande de toda la zona, cuyas callecitas empedradas se van iluminando al atardecer con los faroles coloniales de hierro forjado clavados en las paredes de adobe. Humahuaca es la sede principal del famoso Carnaval de la Quebrada, y quien no venga para esa fecha igual puede tener un acercamiento a esa fiesta del sincretismo visitando el Museo Folklórico Regional, con una muestra donde sobresale la colección de instrumentos y disfraces.

LAS YUNGAS En Humahuaca se puede pasar la noche y a la mañana siguiente visitar las Serranías del Horconal y sus cerros de colores *(ver foto de tapa)*. El paso siguiente es subir a la Puna para conocer el pueblo de Zenta, y ese mismo día descender otra vez hasta al poblado de Santa Ana, donde se puede realizar un trekking de cuatro horas guiado por algún experto de la zona a lo largo de las Escaleras Incas, una vieja senda indígena. La idea es pasar en un mismo día de la Puna a la selva. El lugar indicado para dormir en este punto es el poblado de Valle Grande. Al día siguiente se termina de descender hasta la selva plena de las yungas para recorrer el Parque Nacional Calilegua. Este parque fue creado en 1979 para proteger Las Yungas, una vasta franja selvática que acompaña el avance de la Cordillera andina en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca. Debido al manto de nubes que suele cubrir estas húmedas laderas, también se conoce a Las Yungas como la "nuboselva", un estrato natural que se atraviesa en toda su plenitud durante el trekking por las Escaleras Incas. Un viaje para ver las nubes desde arriba.

BARILOCHE *Excursión al cerro Leones*

Cavernas tehuelches

A 15 kilómetros de Bariloche existe un antiguo volcán con tres cavernas que fueron hogar, taller y cementerio de comunidades tehuelches. Una caminata hasta la boca de las cuevas para entrar en sus profundidades y observar el ambiente original que habitaron los aborígenes, tal cual como lo encontró el perito Moreno en 1880.

POR J. V.

"Continuamos al Sud el martes 10 de abril. Las morenas glaciarias rodean el lago por el oriente, dominado por el negro promontorio volcánico de Telque Malal, en cuyas cavernas descubrí en el viaje de 1880 un curioso cementerio indígena." El testimonio pertenece al perito Moreno, el famoso explorador de la Patagonia, quien también comprobó que en las cavernas solían dormir en ese entonces los "leones", como se llamaba al puma americano.

TREKKING TRANQUILO La excursión al cerro comienza desde una agradable confitería con una vista panorámica de los cerros Catedral, Otto y Tronador, que rodean el lago Nahuel Huapi. Al inicio un micro alcanza a los viajeros hasta un punto medio sobre la ladera, donde se sigue con un trekking seguro y tranquilo que recorre 500 metros hasta la primera caverna. Visto desde abajo, el cerro Leones, cuya altura es de 325 metros, parece una fortaleza medieval con escarpadas paredes de piedra que sobresalen en la planicie esteparia.

En su origen el cerro fue un volcán que estalló en un infierno de lava, pero no sólo por su cráter sino también por los costados, donde las burbujas magmáticas que canalizaban los gases tóxicos formaron una serie de cavernas. Hoy en día las paredes de la montaña parecen un hojaldre que se puede desarmar con la mano.

A los 15 minutos de caminata se llega a la primera de las cuevas que descubrió el perito Moreno, "formada por dos salas oscuras, donde cavé a tientas y extraje un cráneo humano", según documentan los diarios de viaje. Los habitantes de estas cavernas pertenecieron a la etnia tehuelche, quienes por aquella época todavía eran nómadas –aun no utilizaban las tolderías– y llegaron a esta zona buscando guanacos, su alimento principal y también su abrigo.

Esta caverna, de 15 metros de profundidad tenía una temperatura más o menos estable durante todo el año, oscilando entre los 10 y 12 grados centígrados, por más que afuera estuviese todo nevado. En algún momento llegaron a vivir aquí entre 40 y 50 personas y el suelo estaba alfombrado con cuero de animales.

A la salida de la caverna, el guía les explica a los visitantes que en un área de grandes piedras se descubrieron los restos de un taller indígena al aire libre, donde se encontraron unos picadores de piedra que servían para afilar el sílice y la obsidiana, con los que hacían puntas de flecha y de lanza. Las otras actividades que se realizaban en ese taller eran las de curtiembre, para las que usaban raspadores con que les quitaban la grasa a los cueros. Algunas de estas herramientas, junto con restos de cuero, se exhiben en una vitrina de la confitería del lugar, aunque la mayoría de esos objetos así como restos de las tumbas están en el sector que armó el perito Moreno en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. También la cocina estaba afuera, como lo demuestra un "colchón" de carbón encontrado allí.

El paseo continúa por una segunda caverna, ubicada unos metros más adelante, donde se hallaron elementos de cocina, pipas de arci-

AQUEL PUEBLO TEHUELCHE

En un hecho muy recordado, a mediados de junio de 1520, cuando la expedición de Hernando de Magallanes esperaba el final del invierno en la bahía de San Julián, se presentó ante los navegantes un indígena de talla muy grande, "tan grande que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura", exageró Pigafetta, el cronista de la expedición. Fue el primer tehuelche que los europeos vieron cara a cara. Y fue en parte a raíz de ese encuentro que Magallanes los llamó Patagones, en referencia a las grandes huellas que dejaban. Pero si bien es cierto que estos indígenas superaban bastante en talla a los españoles, su tamaño era aumentado en apariencia por las gruesas pieles rellenas de hierba con que se cubrían el cuerpo y los pies.

En general los hombres tehuelches vivían un promedio de 40 años, mientras que las mujeres solían morir más jóvenes como consecuencia de los partos. Salían en grupos de caza integrados por una veintena de hombres y mientras fueron nómadas no crearon cementerios, sino que enterraban a sus muertos donde morían. En el siglo XVII, al llegar los mapuches desde el otro lado de la cordillera corridos por la conquista, se da un proceso de araucanización de los tehuelches. De sus vecinos aprendieron a construir toldos con cueros y palos, y adquirieron hábitos de la vida sedentaria como la pesca y la agricultura. Además incorporaron el uso de los cementerios.



Entrada a una de las moradas tehuelches, “prefabricadas” por la naturaleza.

lla, cucharas de madera y morteros. En las paredes hay unas pinturas rupestres bastante borrosas en las que se pueden distinguir unas guardas geométricas.

HACIA LO PROFUNDO La tercera cueva que se visita es la más grande, aunque no fue habitada porque su gran abertura no protegía del frío y era insegura ante el ataque de las fieras. De todas formas, junto a unas rocas apareció el atuendo de una *machi*, como llamaban a las curanderas y guías espirituales de la comunidad. Antes de ingresar en la cueva el guía advierte que la última parte del paseo no es apta para claustrofóbicos, ya que se caminarán 130 metros hacia las profundidades. El lugar más divertido es cuando se llega a una especie de boquete muy angosto con un túnel por donde apenas se puede pasar a gatas. En total son sólo tres metros y del otro lado se abre una nueva sala cuya oscuridad es absoluta. Cada viajero tiene su correspondiente casco con un foco en la frente que permite avanzar. Aquí el guía propone un juego: apagar las linternas y guardar un absoluto silencio. La experiencia causa cierto pavor y los latidos del corazón se aceleran un poco hasta que todos se acostumbran a esa ausencia de sonidos y de luz. Luego el guía rompe el silencio arrojando una piedrita hacia adelante y se oye un “gluck” cuando se hunde en el agua. Entonces enciende su linterna y señala una lagunita al final de la sala, donde de unos buzos espeleólogos se sumergieron hasta el origen de ese manantial en las napas subterráneas y encontraron otro pequeño túnel. El guía cuenta que los buzos atravesaron ese túnel y descubrieron del otro lado una sala más de la caverna. Casi una aventura subterránea que evoca el *Viaje al centro de la Tierra* que imaginó Julio Verne.

EL ULTIMO TRAMO Cuando el viento y el frío lo permiten, la excursión continúa hasta la cumbre del cerro, subiendo 25 minutos más por la ladera escalonada de roca basáltica. En total, desde donde comienza la caminata, son unos mil metros de ascenso hasta la cumbre. Al abandonar la caverna —si es que no se regresa por el mismo camino–, se sube unos 100 metros hasta un bosquecito de cipreses de la cordillera, algunos con varios siglos de existencia. Donde están los cipreses el camino ya es totalmente plano y la última subida hasta la cumbre es de apenas 5 metros. Aquí estaba el cráter del antiguo volcán y la panorámica de 360 grados permite ver la estepa propiamente dicha hacia el este, donde se comienza a delinear la meseta patagónica, mientras que hacia el oeste se vislumbran la cordillera y sus bosques. El cerro está en el medio, en un ecotono de transición entre el bosque y la estepa.

DATOS UTILES

■ **Cuánto cuesta:** La tarifa de la excursión es de $ 28 para los adultos y $ 18 para los menores de 10 años. El transporte ida y vuelta desde Bariloche cuesta $ 10. Si se llega a ir a la cumbre, la excursión dura dos horas y media en total. Además se puede realizar todos los días y hay un mínimo de cuatro salidas diarias, entre las 11 y las 16.30 (la exigencia física es muy baja). En la confitería se puede pedir una picada de ahumados o tomar un café con una hermosa vista del lago. Más información en *www.cerroleones.com* Tel.: 02944-468200

■ **Dónde alojarse:** Sol y Paz es un complejo de cabañas y bungalows equipados con calefacción y agua caliente, Internet, televisión, horno microondas, vajilla y ropa de blanco completa. El complejo está ubicado a 10 minutos del centro de Bariloche, sobre la Av. Bustillo Km. 10.630. Una cabaña para dos personas cuesta entre $ 190 y $ 240. Y una cuádruple entre $ 240 y $ 340. *www.solypazbariloche.com.ar* Tel.: 02944-462784

Noticiero

Un menú patrio

El restaurante La Luciérnaga, del Panamericano Hotel & Resort, propone este domingo un menú ideado con platos típicos de la cocina criolla para rememorar aquel 9 de Julio de 1816. Se servirá un buffet de campo y una picada de salames criollos y quesos de campo. Escabeches de diversas carnes, ensalada criolla, morrones a la provenzal, berenjenas y ajíes, pastelitos de chorizo, de morcilla, nuez, roquefort, y de provolone y mollejas, son otras de las opciones. Entre las pastas habrá raviolones de chimichurri, chorizo y provoleta; ñoquis de verdura y panceta con pesto, y tallarines caseros de hongos con wok de cordero. También habrá puchero del chef, osobuco relleno y sopa de campo. De postre: panqueques de dulce de leche; churros sobre sopa de chocolate y avellanas; empanadas, pastelitos, macedonia, compota y almíbares caseros. El precio es de $87 por persona. Informes y reservas: 4348-5144 *luciérnaga@panamericano.us*

Fiesta del Poncho

Hasta el 23 de julio se está realizando en Catamarca la XXXVI edición de la Fiesta Nacional e Internacional del Poncho. La fiesta se lleva a cabo con la participación de más de 700 artesanos textiles, de la madera, la piedra y los metales; entre ellos 600 artífices locales, de larga y profunda tradición artesanal, y más de cien provenientes del resto del país, de comunidades aborígenes y representantes de países vecinos y del mundo. Al mismo tiempo se realizará un festival folklórico con figuras como Mercedes Sosa, León Gieco, Los Tekis, Abel Pintos, la murga uruguaya Falta y Resto, Chiqui Pereyra y Raúl Barboza, entre otros.

Chocolate cordobés

La XXII Fiesta del Chocolate Alpino se realizará en Villa General Belgrano (Córdoba), los días 14, 15, 16-21, 22, 23-28, 29 y 30 de julio. Este espectáculo se desplegará en el Salón de Eventos y Convenciones, donde se podrá disfrutar de danzas, música, actuación para toda la familia; y espectáculos de títeres, magia y entretenimiento para los más chicos. Como todos los años, en el salón decorado especialmente para el evento, se podrá disfrutar del chocolate en sus distintas presentaciones, y todas las tardes los visitantes podrán deleitarse con la tradicional ceremonia de la fondue de chocolate.

TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI


Place de la Concorde. Uno de los escenarios centrales de la Revolución Francesa.

FRANCIA *Aniversario de la célebre revolución*

Marsellesa en París

Francia está a punto de celebrar un nuevo aniversario del 14 de julio, la "revolución de revoluciones". En París, un circuito por los principales lugares que permiten seguir el rastro de aquellos días históricos.

París será siempre París... pero cuando llega el 14 de julio lo es más que nunca. Con el verano a pleno, los parques y plazas son una sinfonía de flores, y toda la ciudad parece humanizarse con la alegría del buen tiempo, los días más largos y las calles donde los apurados parisienses de siempre desaparecieron para dar paso a turistas que tienen todo el tiempo del mundo para buscar el mejor ángulo de una foto o tomar café en las *terrasses* de los cafés. En ocasión de la fiesta nacional, aniversario de aquella revolución que quedó en la historia como la madre de todas las revoluciones, París está más hermosa que nunca. Y es una buena ocasión para recorrer los lugares relacionados con esa fecha que cambió la historia y consagró tres ideales mucho más allá de sus fronteras: libertad, igualdad, fraternidad.

DE LA BASTILLE AL TEMPLE
Un recorrido revolucionario no puede sino empezar en el más emblemático de los lugares: la Place de la Bastille, aunque de esa antigua prisión no queden ni los cimientos. Sólo una línea formada por una hilera de piedras en el piso, sobre el boulevard Henri V, recuerda dónde estaban las antiguas torres del edificio, tan odiado que se lo arrasó para que no quedara como recuerdo más que su nombre. Hoy se levanta en el centro de la plaza la Columna de Julio, de más de 50 metros de altura, que recuerda a los muertos en las revueltas callejeras de 1830. Revueltas y revoluciones, toda una tradición francesa...

Si se elige seguir cierta cronología en la París revolucionaria, visitando los principales escenarios según el orden en que fueron cobrando protagonismo, no será tan cómodo para armar el itinerario, ya que obliga a saltar de un punto a otro de París. Sin embargo, la historia así cobra mayor dramatismo: por eso se puede ir en segundo lugar a las afueras de la ciudad, donde el Palacio de Versailles recuerda los días todavía felices de Luis XVI y María Antonieta. Este edificio monumental se le debe a Luis XIV, el Rey Sol, que lo quiso como una verdadera ciudad capaz de albergar hasta 20.000 personas: una corte, un mundo entero. Un pueblo chico, y sin duda también un infierno grande.

Versailles está ligado a la historia de los mejores arquitectos y paisajistas de su tiempo: Le Vau, Mansart (el de las famosas mansardas) y Le Notre, capaz de diseñar un jardín como un mundo en miniatura. El palacio, los jardines, los patios y los estanques invitan a descubrir el esplendor de un tiempo pasado y la riqueza de una realeza que terminó por convertirse en un insulto al pueblo hambriento que la rodeaba. En 1770, a tiempo para el matrimonio entre Luis XVI y María Antonieta, se terminó el edificio de la Opera que está dentro del palacio. Un siglo antes se habían completado, por voluntad de los reyes precedentes, el Gran Trianon y el Petit Trianon, dos palacios adyacentes donde gustaba refugiarse "la austríaca", como llamaba despectivamente a la última reina el pueblo de París.

La visita a Versailles lleva el día entero, y el palacio lo merece: no hay que dejar de ver el Dormitorio de la Reina, donde las reinas de Francia daban a luz –en público– a los herederos del trono, la Sala de los Espejos –donde se ratificó el Tratado de Versailles, que puso término a la Primera Guerra Mundial– y el Dormitorio del Rey, donde María Antonieta se refugió cuando el pueblo invadió su propia habitación.

En octubre de 1789, María Antonieta y Luis XVI fueron trasladados a las Tuileries (Tullerías), cuyos espléndidos jardines hoy son uno de los paseos más hermosos del centro de París, a pocos pasos del Louvre, que fue durante siglos –antes de convertirse en museo– la residencia de los reyes franceses. El palacio de las Tullerías estaba unido al Louvre, pero fue destruido durante la Comuna de París, en 1870, y de él sólo sobreviven los jardines. En cuanto al Louvre, ya en 1793, en plena revolución, una parte del edificio se abrió como museo. Los destituidos monarcas terminaron prisioneros en la Tour du Temple, un sombrío edificio medieval con muros de cuatro metros de espesor de donde Luis XVI salió para ser ejecutado en la Place de Greve (la actual Place de la Concorde, de nombre más conciliador después de los días de la Revolución y el Terror). Su hijo, el pequeño Luis XVII, murió entre los muros del Temple, y dio origen a una leyenda de varios "falsos delfines", sólo desmentida pocos años atrás por los modernos estudios de ADN. La Tour du Temple, que era un símbolo de los revolucionarios y un lugar de escarnio para los monárquicos, fue demolida por orden de Napoleón a principios del siglo XIX: demasiada historia entre esos muros, como demasiada había también en la Bastilla, aunque cada edificio estuviera en bandos opuestos.


La Conciergerie. Desde aquí llevaron a María Antonieta a la guillotina.

LA GUILLOTINA Y LA CONCORDE María Antonieta fue trasladada del Temple a la Conciergerie, un edificio que guarda entre los muros de su elegante y austera silueta gótica –verla desde el Pont au Change que cruza el Sena es uno de los más hermosos paisajes de la ciudad– una historia trágica. Antigua residencia de la nobleza, fue transformada en prisión y alojó como primer nombre célebre a Ravaillac, el asesino de Enrique IV, uno de los reyes más queridos en la historia de Francia. En este lugar también estuvo prisionera Charlotte Corday, tras asesinar en la bañera al revolucionario Marat. La última reina saldría de la Conciergerie sólo para ir a la Place de la Concorde, donde fue una más de las 1119 personas guillotinadas en aquellos años. La plaza actual está lejos de los tiempos sombríos: sus ocho hectáreas situadas en el centro de París están dominadas por el obelisco Luxor, de más de 3000 años de antigüedad, y es uno de los espacios más abiertos y visitados de la ciudad, en el corazón de los barrios más elegantes. Cerca de la Concorde están el Museo de la Orangerie y la Gallerie Nationale du Jeu de Paume, un museo de arte contemporáneo cuyo nombre también está muy relacionado con la Revolución. Durante las deliberaciones para la formación de la República, los asambleístas firmaron el Juramento del Jeu de Paume, prometiendo dar a Francia una nueva Constitución. El "jeu de paume" era un popular juego de pelota, al que solían jugar los aristócratas en el edificio donde se realizó el juramento (que no es la galería actual, construida por Napoleón III).

Mientras tanto, en la Concorde concluyen todos los años los desfiles que parten del Arco del Triunfo para conmemorar cada 14 de julio un nuevo aniversario de la Revolución: sin duda, la fiesta más imponente que se recuerda es la de 1989, para el Bicentenario que Francia celebró con una grandeza digna de la mejor de sus tradiciones. Al mismo tiempo, en París y en todo el país se multiplican los bailes populares, acompañados de acordeón, que reviven el espíritu de los viejos tiempos. Por el feriado del 14, muchas veces el baile es el 13 por la noche, pero no importa tanto la fecha como sumarse al festejo generalizado, que encuentra sus mejores formas en lugares como Montmartre y, por supuesto, la Bastille.